

**La unidad del Cuerpo de Cristo:
la unidad que se halla en el Dios Triuno tipificada por el tabernáculo**

Lectura bíblica: Éx. 26:15, 24, 26-29; Jn. 17:21-23; Ef. 4:2-3

- I. La unidad por la que el Señor oró en Juan 17 es la unidad tipificada por el tabernáculo visto en Éxodo 26; debido a que las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo tipifican a los creyentes que han sido conjuntamente edificados para ser la morada de Dios, el tabernáculo es un cuadro que muestra claramente la unidad que se halla en el Dios Triuno.**
- II. El primer aspecto de la unidad en el Dios Triuno puede verse en los tres anillos de oro (por los cuales pasaban las barras que unían las tablas del tabernáculo); dichos anillos representan al Espíritu inicial, el Espíritu que regenera y sella, el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno en resurrección, cuyo fin es unir a los creyentes—vs. 15, 24, 29; Jn. 3:6; Ef. 1:13; 4:3, 30; cfr. Gn. 24:22; Lc. 15:22.**
- III. El segundo aspecto de la unidad en el Dios Triuno puede verse en el hecho de que las tablas (las cuales representan a los creyentes y su naturaleza humana) estaban recubiertas de oro (el cual representa a Dios y Su naturaleza divina)—Éx. 26:29:**
 - A. La unidad de las tablas del tabernáculo no estaba basada en la madera de acacia, sino en el oro que las recubría; este cuadro indica que la unidad en la iglesia no está basada en nuestra humanidad, sino en el Dios Triuno y Su naturaleza divina—Jn. 17:21.
 - B. La unidad de las tablas no radicaba únicamente en el oro, el cual representa a Dios, sino también en el resplandor del oro, su expresión, un resplandor que representa la gloria de Dios; nuestra unidad hoy está basada en el Dios Triuno y en Su gloria, Su resplandor, Su expresión—vs. 22-24.
 - C. El Espíritu inicial, que es el Dios Triuno tipificado por el oro, es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3); el recubrimiento de oro es en realidad la propagación de la unidad:
 1. Cuanto más somos revestidos de oro, más unidad tenemos; cuanto más tenemos de Dios, más fuerte se hace nuestra unidad—cfr. Col. 2:19.
 2. En lugar de estar recubiertos de oro, tal vez sólo estemos adornados de oro, al igual que Babilonia la Grande en Apocalipsis 17:4; es posible que la cantidad de oro que poseamos no sea suficiente para guardarnos en la unidad genuina.
 3. Las tablas eran perfeccionadas en unidad sólo cuando estaban adecuadamente recubiertas de oro; esto muestra que ser perfeccionados en unidad equivale a ganar más de Dios—Jn. 17:23.
 - D. “El hecho de no poseer la debida cantidad de Dios puede crear serios problemas en cuanto a la unidad. El recobro del Señor no es un movimiento. No buscamos atraer a un gran número de personas. En el recobro nos preocupa principalmente tener el verdadero peso de oro. La pregunta más crucial que debemos hacernos es: ¿Cuánto de Dios hemos obtenido? El recobro del Señor consiste en que Dios reviste de Sí mismo a Su pueblo recobrado” (*Truth Messages* [Mensajes de la verdad], pág. 86).
 - E. La unidad se obtiene al sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta que somos completamente recubiertos de oro; nuestro problema consiste en que estamos carentes de Dios y, por tanto, nuestra necesidad es ganar más de Él—Col. 2:19; Fil. 3:8b:
 1. Todo depende de cuánto oro poseamos; si carecemos de oro, cualquiera de nosotros puede caer en disensión.
 2. Hoy el Señor necesita que se manifieste esta unidad genuina; si no poseemos esta unidad, no podremos seguir adelante en el recobro.

3. La única manera de permanecer en esta unidad sólida y verdadera es que obtengamos una buena medida del Dios que experimentemos diariamente—v. 10.
- F. La naturaleza de oro de Dios jamás revestirá nuestra naturaleza caída, sino que revestirá únicamente nuestra naturaleza regenerada y transformada, la cual está representada por la madera de acacia:
1. El proceso mediante el cual somos recubiertos de oro se efectúa simultáneamente con el proceso de la transformación; a medida que somos transformados, somos recubiertos de oro.
 2. Nuestra transformación depende del grado al cual amamos al Señor, tenemos contacto con Él, prestamos oído a Su palabra, oramos a Él y andamos conforme al espíritu; mientras experimentemos estas cinco cosas, estaremos viviendo a Cristo—Ro. 8:4; Fil. 1:19-21a.
 3. Cuando todos seamos transformados y recubiertos de oro, entonces será imposible que haya disensiones entre nosotros; por tanto, la única salvaguarda es ser recubiertos de oro—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.

IV. El tercer aspecto de la unidad en el Dios Triuno puede verse en las barras que unían las tablas, pues dichas barras juntaban las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo y las mantenían en unidad; estas barras que unen representan al Espíritu inicial, el cual llega a ser el Espíritu que une a fin de unir a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo—Éx. 26:26-29; Ef. 4:3:

- A. Las barras que unían las tablas del tabernáculo estaban hechas de madera de acacia para que se efectuara una firme conexión y estaban recubiertas de oro para que la unidad se mantuviera; el hecho de que las barras eran de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu incluye no sólo la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad—cfr. v. 2, nota 1.
- B. En realidad, las barras que unían las tablas no representan únicamente al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano (Ro. 8:16), esto es, el espíritu mezclado, el cual incluye tanto la divinidad como la humanidad.
- C. Las barras pasaban por los anillos de cada una de las tablas, lo cual juntaba y mantenía unidas todas las tablas del tabernáculo; esto significa que los creyentes de Cristo son guardados en unidad cuando su espíritu coopera con el Espíritu, pues así permiten que el Espíritu que une pase a través de ellos para unirlos con los demás creyentes.
- D. A fin de que el Espíritu que une pase a través de nosotros con la finalidad de unirnos con los demás creyentes, es necesario que recibamos la cruz, pues el Espíritu que une siempre cruza las tablas erguidas—Mt. 16:24:
 1. El Espíritu nos conduce a la cruz, la cruz se aplica por el Espíritu y la cruz redunda en más del Espíritu—Éx. 30:22-25; Fil. 1:19:
 - a. El Espíritu del Cristo crucificado siempre nos lleva a la cruz, configurándonos a la muerte de Cristo, y la cruz es aplicada por el Espíritu—1 Co. 1:23; 2:2; Gá. 5:22-24; Fil. 3:10; Ro. 8:13.
 - b. La experiencia de la cruz de Cristo redunda en la abundancia del Espíritu de vida—Gá. 2:20; Jn. 12:24.
 2. Somos unidos como una sola entidad cuando nuestro espíritu (junto con nuestra mente, voluntad y parte emotiva) coopera con el Espíritu que cruza; siempre que somos uno con el Espíritu que cruza, experimentamos al Espíritu que une.
 3. Es necesario que el Espíritu inicial llegue a ser en nosotros el Espíritu que une; de esta manera, tendremos la unidad y la edificación, y seremos salvaguardados de toda disensión y división.